

I ENCUENTRO DE CENTROS INNOVADORES DE LA COMUNIDAD VALENCIANA Y LA REGIÓN DE MURCIA

INNOVACIÓN EDUCATIVA EN BANYERES DE MARIOLA.

Vicent Ferre Silvestre. Director Pedagógico del Colegio Fundación Ribera.

Valencia, 10 de marzo de 2017.

Buenas tardes. En primer lugar dar las gracias a Carmen Pellicer por su invitación a participar en este I Encuentro de Centros Innovadores. Compartimos con ella la pasión por la educación y también la voluntad de atreverse a “Innovar”.

¿POR QUÉ INNOVAR?

Efectivamente, para nuestro centro, el COLEGIO FUNDACIÓN RIBERA, fue un atrevimiento. Antes de iniciar el proceso de innovación educativa estudiamos **nuestra situación** y francamente, **era óptima**: un Colegio de una línea, con 350 alumnos, con un sistema educativo muy personalizado, un alto rendimiento académico como atestiguan los resultados de las pruebas diagnósticas que se realizaban años atrás y premios extraordinarios de bachiller obtenidos en otros centros por nuestros antiguos alumnos. Escasa incidencia de fracaso escolar. Casi el 100 % de los alumnos que terminan Eso siguen estudios de bachillerato o ciclos formativos y además, el centro no tiene problemas disciplinarios graves porque hay un buen clima de convivencia.

Pero a la Titularidad y al Equipo Directivo no le parecía suficiente. Con más de 90 años en la educación se planteó que no era momento para morir de éxito. **No era oportuno detenerse, quedarse en pausa**. Ante nosotros estaba el reto de recorrer el camino del siglo XXI y los nuevos desafíos a los que había que atender: una sociedad tecnológica, trabajos para el futuro totalmente desconocidos, pero además el saber desarrollarse dentro de equipos de trabajo en cualquier tarea y, en democracia, la necesidad de una sociedad civil más participativa y crítica.

Unos claros objetivos fueron marcados para no detenerse: primero, **reforzar nuestra identidad**. Ello implicaba renovarse, precisamente para ser diferente, para estar orgulloso de nuestra singularidad y especificidad, para aportar diferencia al mundo educativo y no ser confundidos. Para ello se precisaba potenciar nuestro humanismo cristiano, nuestra jornada partida, nuestro plurilingüismo equilibrado. Y segundo, **optimizar todas nuestras fortalezas** a partir de un proceso de innovación educativa.

Así pues, urgía **abordar los nuevos lances que el siglo nos planteaba** pero sin dejar de tener presente que aquello por lo que estamos trabajando es para la mejora continua del desarrollo de nuestros alumnos. Por ello, todo lo que pudiésemos hacer tenía que ser sin perder nuestras raíces y esto implicaba, entre otras cosas, dar continuidad a los buenos resultados académicos, mantener el clima de convivencia y seguir la tradición y proyectos educativos propios.

Para estimular y dar nuevos aires al colegio se estudiaron diferentes modelos de innovación educativa. Acto seguido **contactamos con quienes pensamos que eran punta de lanza de la educación**, entre ellos la Fundación Trilema, y especialmente con Carmen Pellicer que ya había participado, hacía años, en la elaboración de nuestro Proyecto Educativo de Centro, para así profundizar en el estudio de un proceso de cambio de innovación educativa.

Así, hace tres años se marcaron varios puntos sobre los que había que incidir: primero, para el claustro iniciar un modelo de **formación continua del profesorado** para estudiar, reflexionar y posteriormente poder transformar el aprendizaje en las aulas. Es importante resaltar que se trataba de hacer una formación continuada en el tiempo y para todos los profesores. Que no iban a ser unos cursos puntuales y sin conexión entre las diferentes etapas educativas. Se tomó como punto de partida de la formación unos referentes: las estrategias de pensamiento para consolidar el trabajo por proyectos, el aprendizaje cooperativo y la evaluación del aprendizaje. Pero además, se creó un grupo de trabajo de profesores, al que denominamos **Innova Siglo XXI**, con el propósito de ser impulsores del cambio, ser pioneros en la experimentación en el aula y fomentar la formación en cascada.

Un segundo objetivo fue la **transformación tecnológica** del centro: pizarras digitales e internet en todas las aulas. Una inversión en el aula de informática. Que los alumnos pudiesen disponer de herramientas potentes y actuales. En tercer lugar se fomentó la **creación de redes** con otras instituciones y centros. Intercambios y hermanamientos con un centro escolar de Colonia, colaboración en diferentes actividades con los Colegios Diocesanos de la Fundación San Vicente Mártir de Valencia. También visitas a Colegios Trilema.

¿CÓMO INNOVAR?

Fundamentalmente en un primer momento se optó por la **formación** a dos niveles. Una para el *Claustro* y otra para un *equipo de reflexión pedagógica (Innova Siglo XXI)* y que fuera impulsor del cambio. La tarea formativa fue ardua pero hubo una buena disposición de los profesores. Se determinaron días formativos, incluso algunos sábados. De este modo no se interfería en los días escolares ya que requieren la máxima atención del profesorado.

Se anunció y comunicó al resto de la comunidad educativa. Posteriormente, para reforzar el proceso de innovación se apostó también por los *padres*. Se llegó a firmar un **convenio con la Universidad de Padres** de José Antonio Marina y se les animó a que participasen activamente en la educación de sus hijos. Otra acción fue el reunirse en diferentes sesiones de trabajo en lo que denominamos **Encuentros Familia-Escuela**. Contamos con las orientaciones de expertos. Entre otras cosas queríamos que les ayudasen a comprender y desarrollar los talentos de los hijos y que profundizasen en los nuevos riesgos que se plantean en una sociedad que avanza por el siglo XXI.

Las medidas citadas van encaminadas a involucrar a toda la comunidad educativa. Formar a los profesores pero también animar a los padres a participar activamente en el proceso de educativo de sus hijos.

La intensidad de la formación y la voluntad de los profesores hicieron posible **trasladar a las aulas rápidamente lo que se había aprendido**. Las nuevas herramientas de aprendizaje empezaron a hacerse visibles en todas las aulas. Los alumnos se dieron cuenta que se había iniciado un nuevo estilo educativo: headlines, csi's, lectura cooperativa, dianas, semáforos,... nuevas rutinas empezaron a sonar entre los alumnos. Una **nueva disposición y distribución se veía en las aulas**.

Para generar tensión de mejora continua entre los profesores y crear una cultura de autoevaluación entre compañeros se iniciaron los “**hermanamientos**”. Para dar continuidad a los cambios pedagógicos iniciados se hace necesario la implicación de todos los profesores de las diferentes etapas que hay en el centro y así, poder consolidar las distintas estrategias y metodologías que habíamos estado aprendiendo y que consideramos necesarias para estimular la innovación, la curiosidad, la atención y la reflexión de nuestros alumnos. Por parejas de profesores se observó cómo trabajaba el compañero, cómo utilizaba estas nuevas materiales para posteriormente conversar y apreciar aquello que se hacía. Nunca juzgar. Lo importante en estas circunstancias es la ayuda mutua para seguir creciendo como docentes.

¿QUÉ RESULTADOS HEMOS OBTENIDO?

Nuestra evaluación va dirigida a tres grupos de la comunidad educativa sobre los que ha tenido incidencia el proceso iniciado de innovación educativa. En primer lugar a los **profesores**. En el Colegio Fundación Ribera hay que agradecer la buena disposición y el interés de todos ellos. Pues aceptaron iniciar un proceso formativo dirigido a transformar los modelos educativos del colegio tales como estructura de las aulas, rutinas y estrategias de pensamiento, planificación y trabajo en equipo, autoevaluación. Conocer los diferentes desarrollos curriculares de las distintas asignaturas. Prescindir de libros de texto y elaborar nuevos proyectos.

Es positivo suscitar y generar interés por la formación en los profesores para que puedan ser emprendedores en el aula. Es positivo hacer un trabajo en conjunto dirigido a generar líderes y a hacer más horizontal la estructura del centro. Pero hemos de advertir que no todo el Claustro ha entrado en el sistema de transformación. Pero en nuestro caso ha sido un impacto mínimo pues sólo a algún profesor le ha costado participar en el desarrollo del cambio en las aulas. Pero con esto hay que contar. También ha sido complejo encontrar un buen equipo de reflexión e innovación. Ahora bien, ha sido muy importante la creación de un potente grupo Innova Siglo XXI. Compañeros que han de liderar el proceso de cambio y romper obsoletas estructuras verticales e individualistas. Profesores que han de ser avanzadilla de las nuevas corrientes de aprendizaje. Componer el grupo y consolidarlo ha sido una tarea ardua. Pero, en estos momentos, se mantiene el entusiasmo y las ganas de aprender y compartir.

Respecto a los **padres** hay que destacar dos efectos desiguales. Por un lado los encuentros formativos. Por otro, su implicación y colaboración en la realización de los diferentes proyectos y su participación en las celebraciones del aprendizaje. En el primer caso los resultados han sido pobres, en cuanto a la asistencia a estos encuentros (no más del 20 % de los padres en el mejor de los casos) que podemos entender como que los procesos formativos y de acompañamiento al profesorado en un mismo estilo educativo no va con ellos, o también, que hay un desentendimiento respecto de la educación de sus hijos y por ende, una confianza total en el centro en lo que respecta a la educación de los mismos. Queda pensar que es peor si la indiferencia a procesos formativos o el “aparcar” a los hijos en el centro.

En cambio, muy positivo ha sido la participación en las diferentes actividades de los proyectos. Como “expertos” o en las “celebraciones del aprendizaje”. Evidencias serían que nadie pone objeciones a participar en el proceso educativo y la satisfacción de llenar el Teatro Principal de Banyeres para la celebración del aprendizaje de la etapa de Infantil.

En cuanto a los **alumnos** priman los aspectos positivos. Están introduciéndose de forma adecuada en las nuevas rutinas y estrategias de pensamiento, en los nuevos métodos de coevaluación. Ya se utiliza el portfolio del alumno. Hay una labor continuada en trabajos cooperativos. Vemos una nueva disposición del aula y en la utilización de los nuevos recursos tecnológicos. Cuando hay “talleres” es un tiempo de actividad febril, de participación, de implicación de los alumnos.

Es pronto todavía para observar si hay cambios en los resultados académicos. No hay oscilaciones acusadas en estos momentos que nos pudiesen alertar sobre carencias. Tampoco de una mejora considerable de los resultados académicos. Lo que si podemos constatar, como hemos dicho, es un ascenso en la satisfacción del alumnado en la nueva forma de trabajar más inclusiva, cooperativa y por ello, alejada ya de anteriores planteamientos educativos individualistas y verticales.

En definitiva, y a modo de conclusión, podemos terminar diciendo que el proceso de cambio iniciado ha aportado al centro más aspectos positivos que negativos. Ciertamente un nuevo estilo se vislumbra. Pero nos quedan retos importantes como introducir a los profesores más reacios o que los padres se den cuenta de la importancia que es participar en los procesos educativos de sus hijos. Los alumnos, por lo pronto, parecen satisfechos. El resultado final en estos momentos es más de tipo emocional y lo enjuiciamos fundamentalmente de manera positiva. Sin duda, nos aporta singularidad en nuestro entorno y refuerza nuestros rasgos identitarios de compromiso educativo iniciado hace ya 97 años.